

# Investigación acción una forma de innovación en la escuela

*Es necesario reconceptualizar la capacitación docente en el marco de una formación permanente y continua, cuyo "eje estructurante" sea el conocimiento de la propia práctica.*

Nora Céspedes  
Tarea

# L

Miguel Ángel  
Torres  
Farfán

TAREA

a investigación se ha asociado tradicionalmente con el trabajo de expertos y científicos, pues se concibe que el investigar es propiedad de un grupo reducido de especialistas. Esa es la idea que aún prevalece en el colectivo de maestros de la provincia de Canchis, en el departamento del Cusco. Muchos consideran que investigar y producir conocimiento pedagógico desde el aula no es posible, dado que no es parte del rol docente.

Ello puede explicarse por varias razones. Primero, porque los profesores generalmente han sido considerados como simples operadores metodológicos dedicados a transmitir conocimientos, por lo que son

entrenados en la aplicación de métodos y técnicas de carácter instrumental (Céspedes, 1997). Segundo, porque durante la formación inicial no tuvieron oportunidad de desarrollar habilidades para diseñar y realizar investigaciones. En tercer lugar, se sienten poco valorados en el centro educativo cuando intentan desarrollar alguna innovación. Y finalmente, se piensa que la investigación supone una actividad extra al quehacer pedagógico y por lo tanto, "no hay tiempo" para hacerlo.

El Instituto Superior Pedagógico Túpac Amaru de Tinta y TAREA son conscientes de que la investigación de la práctica pedagógica es un proceso que puede ayudar al docente a modificar su rol y pasar de ser un simple reproductor para convertirse en constructor de conocimientos. Por ese motivo llevan a cabo desde junio del 2001 una experiencia de investigación acción participativa (IAP) que se desarrolla conjuntamente entre los formadores del ISP y los profesores de las escuelas asociadas. Ponen así en juego sus capacidades para la reflexión y el aprendizaje a partir de la acción pedagógica.

La experiencia plantea dos retos: desarrollar actividades de investigación con los maestros, afirmando la posibilidad que tienen de ser creadores de conocimiento pedagógico desde la propia práctica de aula, y lograr que toda la comunidad docente se vincule al trabajo de investigación superando el esfuerzo aislado de cada docente en su clase.

La experiencia se desarrolla en cinco



centros educativos.<sup>1</sup> La que aquí presentamos corresponde al Centro Educativo N° 56015 de Hercca, escuela rural en la que convergen niños y niñas de diversas poblaciones. Tiene 14 maestros entre varones y mujeres y una población escolar de 260 alumnos y alumnas.

### **Iniciando el proceso: ¿somos investigadores?**

La experiencia se desarrolló a través de talleres de autoformación que marcaron el proceso vivido por cada comunidad educativa. El trabajo se inició planteando a los maestros la posibilidad de investigar en la escuela y reflexionando conjuntamente acerca de interrogantes tales como: ¿Es posible hacer investigación en la escuela?, ¿somos investigadores? Al principio los maestros se sentían con pocos recursos para desarrollar el trabajo. Algunos respondieron afirmativamente porque consideran que a diario investigan lo que pasa con los alumnos; otros, con ciertas dudas: y hubo quienes contestaron que no, por tratarse de un tema de especialistas. Luego de un espacio para el razonamiento y diálogo, las dudas iniciales fueron resueltas, haciéndose factible realizar la experiencia y entender, como afirman Carr y Kemmis (1988) que "toda nuestra actuación pedagógica es una investigación permanente, por tanto, el docente puede y debe elaborar teoría desde su práctica, eliminando la disociación que tradicionalmente se ha planteado entre teoría y práctica que deja la primera a los investigadores y la segunda a los profesores".

Con mayor convencimiento de nuestras posibilidades y habilidades para investigar realizamos una aproximación teórica a lo que

## *la investigación de la práctica pedagógica es un proceso que puede ayudar al docente a modificar su rol y pasar de ser un simple reproductor para convertirse en constructor de conocimientos.*

es la IAP, asumiendo ésta como un proceso auto-reflexivo llevado a cabo por los maestros y maestras con el objeto de transformar y mejorar las prácticas educativas en las aulas. En un segundo momento trabajamos el proceso metodológico de la IAP y continuamos con la identificación del problema a investigar. Varios son los temas neurálgicos que afectan los procesos de enseñanza aprendizaje. Entre ellos están: dificultades de comprensión lectora, el manejo de estrategias metodológicas, la desnutrición, la poca participación de los padres de familia en el proceso educativo. Finalmente, luego de un proceso de análisis y bajo algunos criterios de selección, se identificó como problema prioritario la pérdida de valores y costumbres andinos en la escuela.

### **¡Sí!, podemos producir conocimiento pedagógico**

La producción de conocimiento pedagógico desde la práctica del aula implica la participación de todos los profesores del centro educativo, por ello nos organizamos para que el análisis de la problemática se haga desde la reflexión conjunta. Esto significó para muchos de nosotros desarrollar habilidades para escuchar al otro, para proponer, sus-

tentar ideas y desarrollar síntesis; además de poner en práctica actitudes tolerantes para con los demás y comprometernos con el proyecto de investigación.

El colectivo docente elaboró la guía de acción, determinó las variables que orientaron el desarrollo del marco conceptual y formuló un plan de trabajo. Como parte de las actividades se inició un proceso de diversificación curricular que incorporaba actividades referidas a la problemática elegida. Así, dentro de las unidades de trabajo y proyectos se plantearon acciones que permitieron recuperar y poner en vigencia valores andinos como el respeto, la solidaridad y la laboriosidad. Se utilizaron para ello, cuentos, leyendas, mitos y tradiciones, a través de los cuales los niños fueron comprendiendo la necesidad de preservar estos comportamientos. Además, se integraron las actividades en las diferentes áreas de desarrollo curricular, se expuso permanentemente el trabajo de los niños; y se desarrollaron acciones extra curriculares como un pasacalle; que motivó y sensibilizó a la comunidad. Una vez a la semana se presentaron funciones de títeres con cuentos relacionados a los valores. No podían estar ausentes los padres de familia, quienes fueron invitados a reuniones de aula para ser informados del proyecto. Estuvieron de acuerdo y se comprometieron a apoyar decididamente el esfuerzo de la escuela. Así, asistieron una vez a la semana a narrar a los niños cuentos, mitos, leyendas y tradiciones de la comunidad.

Conscientes de que las acciones que implementábamos im-

<sup>1</sup> CE 56007 Onocota, CE 560015 Hercca, CE 56030 Sulca, CE 56039 Tinta y CE 56042 Quetumarca.

plicaban un conjunto de saberes referidos a los valores, surgió la pregunta: ¿cómo desde el desarrollo de un conjunto de actividades podíamos pasar a la etapa de producción de conocimientos? Nos pusimos a analizar lo que estábamos haciendo, escribimos todo lo que habíamos realizado en función a algunos ejes como los aprendizajes logrados por los maestros, el impacto en niños y niñas, los niveles de compromiso de los padres, etc. A partir de escribir y analizar lo sucedido nos dimos cuenta que los procesos comprometidos en el desarrollo de las actividades y los mismos resultados obtenidos eran conocimiento pedagógico que estábamos produciendo, principalmente de orden metodológico, referido a la adquisición de habilidades para la investigación de los maestros.

**El aula, un espacio para la investigación**

El aula también empezó a sufrir cambios. A medida que avanzaba la investigación nos dimos cuenta que desde el desarrollo de las actividades cotidianas programadas en función de la problemática identificada se estaban generando procesos de producción de conocimientos

que nos permitían modificar nuestras concepciones sobre este espacio. Ya no era más el lugar donde la interacción pedagógica se reducía a la charla del maestro y el escuchar atento de los niños y niñas. En ese ambiente había ahora un vivo interés de los participantes por contar lo que habían escuchado a sus padres o abuelos. El salón de clases se convirtió en un centro de investigación permanente, de cuestionamiento de lo que pasa con respecto a las costumbres y tradiciones y de cómo algunos agentes (como los medios de comunicación) atentaban de manera frontal con la identidad cultural. Con cada acción desarrollada estábamos probando una serie de hipótesis que nos permitían afirmar el mantenimiento de la cultura andina, sus costumbres, sus mitos, sus ritos.

Experimentamos una serie de estrategias en el aula, como las lecturas, la narración oral de los mismos niños y niñas contando lo que saben de su comunidad; probamos distintas metodologías, maneras de acercarnos al problema y analizamos si éstas nos permitían obtener resultados positivos, o por el contrario, nos alejaban del objetivo de la investigación. Toda esta informa-

ción no habría tenido validez si es que no nos hubiéramos reunido el conjunto de profesores para, desde el análisis y la comparación de procesos y resultados, percatarnos de que los procedimientos implicados eran procesos pedagógicos que nos hacían posible configurar un nuevo aprendizaje en los alumnos. Y, principalmente, permitir que las costumbres de su comunidad, sus mitos, leyendas y cuentos sean incorporados al espacio-aula, para desde allí desarrollar conocimientos más significativos y un cambio de actitud hacia su cultura.

Todo lo realizado en el aula se fue convirtiendo en hechos de investigación que exigían de los maestros el desarrollo de habilidades para la observación, el registro, el análisis, la interpretación y sistematización de los datos.

A la fecha tenemos algunos aprendizajes que nos va dejando la experiencia. Una primera cuestión para hacer investigación es "creer que lo podemos hacer". Lo segundo es reconocer la importancia de reflexionar sobre la práctica y que esta reflexión es sustantiva para mejorarla. Finalmente, debemos mencionar que estamos a la mitad de un proceso, por lo que las lecciones y aprendizajes son todavía aproxima-

maciones iniciales que, sin embargo, nos permiten ver que por ahí va el camino de formación continua que los maestros debemos desarrollar. Nos encontramos sistematizando nuestra experiencia, profundizando la reflexión teórica y esperamos que este esfuerzo motive a otros maestros a lanzarse a la aventura de producir conocimiento a través de la investigación.

